

LAS UNIVERSIDADES DE INVESTIGACIÓN DE ESTADOS UNIDOS

Introducción

La relación entre la industria, el gobierno y las universidades ha generado importantes debates que se han acentuado a partir de la crisis de 2008-2009, que, como explicamos, evidenció los riesgos de anteponer los intereses privados a los públicos, también en la educación superior.

Los cambios que trajo consigo la economía del conocimiento exigieron a las universidades desempeñar un nuevo rol en su interacción con el gobierno y la industria, que se vio reflejado, también, en la reducción del gasto público destinado a los proyectos académicos, incluidos los de investigación, y en la búsqueda de una excelencia acorde con los modelos de innovación y desarrollo neoliberales. Esto ha podido medirse en el aumento de patentes solicitadas (OCDE, 1999).

Los elementos mencionados vuelven controvertida la nueva visión de gobernanza dentro de las universidades de investigación, en especial en las públicas, que se encuentran en procesos disímiles, lo que dificulta transformar sus administraciones en instancias proveedoras de servicios eficientes capaces de poner en marcha los nuevos sistemas de ecoinnovación y de mejoras sociales con el fin de hacer autosostenibles dichas instituciones. Todo ello ha generado nuevas exigencias de parte de los gobiernos locales y federal a las universidades con miras a que éstas figuren en los índices de excelencia internacionales y sean competitivas a nivel mundial en lo tocante a la producción.

Según nos indica Hicks, en este entorno la universidad de investigación tiene dos características: “por un lado, la investigación es parte de la empresa más grande de la universidad y está determinada por su gobernanza y la formulación de políticas relacionadas con la universidad. Por el otro, esta

investigación es un elemento sustancial de todos los sistemas nacionales de innovación, por lo que preocupa a los estudiosos de la innovación y a los gobiernos que buscan llevarla a sus economías” (Hicks 2012: 251; citado en Kitagawa, 2015: 245).

El liderazgo de las universidades de investigación de Estados Unidos refleja la madurez de diversos proyectos en materia de gobernanza y les permite establecer importantes relaciones con nuevas metodologías, como las concernientes a la Triple Hélice (TH), la Cuádruple Hélice (CH) y la Quíntuple Hélice (QH). En ese sentido, la economía del conocimiento surge

cuando un conjunto de personas coproducen (es decir producen e intercambian) intensamente conocimientos nuevos con la ayuda de tecnologías de la información y de la comunicación. Existen, por tanto, tres elementos, la producción y reproducción de nuevos conocimientos son asumidos por un conjunto no desdeñable de miembros de la comunidad (las fuentes de la innovación son difusas), la comunidad crea un espacio “público” de intercambio de circulación de los saberes y el empleo de nuevas tecnologías de información y comunicación es intenso para codificar y transmitir los conocimientos nuevos (David y Foray, 2002: 13; citado en Cela, 2005: 151).

La CH y la QH expresan la necesidad de incorporar en la innovación a la sociedad civil y el medio ambiente, y esto ocurre a partir de la primera década del siglo XXI. La gobernanza académica subraya la importancia del liderazgo para lograr los objetivos de las universidades en cuanto a enseñanza, internacionalización, transferencia del conocimiento, innovación e investigación de manera que sea redituable para todos los sectores implicados: educación, gobierno, industria, sociedad civil, y que todo ello sea sostenible en términos no sólo económicos sino también medioambientales.

El liderazgo académico

Algunos autores expresan que en el caso de Estados Unidos “el liderazgo académico se refiere principalmente al presidente, mientras que la gobernanza alude a las juntas directivas que ayudan a la academia a cumplir la misión” (Hendrickson *et al.*, 2013: 1).

En esta nueva época, los líderes académicos se han centrado en la innovación y en conformar cuadros de excelencia con miras a una universidad

con esas características, como las de la Ruta 128 (Route 128), entre las que se encuentran Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), y las de Silicon Valley, como las universidades de Stanford, Tecnológica de California, la de Texas en Austin y la de California en Berkeley.

Los alcances del liderazgo de los presidentes o directores de las universidades se expresan en su capacidad para sortear los retos en materia jurídica que podrían presentarse en su relación con los estudiantes y los sindicatos, así como en la manera de llegar a la “resolución de conflictos (sociales), como el despido de profesores y la libertad de expresión en el contexto de la labor académica” (Hendrickson *et al.*, 2013: 2).

Por su parte, las juntas directivas “ayudan a articular la misión [de las entidades educativas], a mejorar las relaciones con actores externos, a mantener la solvencia financiera, a llevar a cabo una autoevaluación para la planificación estratégica y, lo más importante: ayudan a garantizar un liderazgo sobresaliente” (Hendrickson *et al.*, 2013: 2). Asimismo, inciden de manera directa en que haya una interacción entre actores interesados en el desarrollo de las universidades de investigación por medio de la incorporación de retos previstos en la teoría de la TH.

Algunas de ellas han visto que la TH ha sido rebasada en las universidades de investigación, por lo tanto, para la gobernanza se ha propuesto un nuevo modelo que incluye un cuarto elemento —la sociedad civil— e incluso otro más, formando la llamada quinta hélice (QH): el medio ambiente. En un entorno cambiante, se pondera la participación de la sociedad civil y su relación con la infraestructura y la gobernanza para dotar de mayor vitalidad y contenido social a las necesidades previstas por los tres actores iniciales (universidad, gobierno e industria).

La extensión de la educación a nuevos grupos en otros puntos geográficos, cambios en las legislaciones y un nuevo entramado de preocupaciones han dado lugar a nuevas concepciones de la relación entre el Estado y la educación superior, por ello la gobernanza ha funcionado en dos niveles: el primero consiste en promover reformas para mayor eficiencia y productividad y el segundo se basa en la redefinición de las jurisdicciones de los cuerpos de gobierno de las universidades para implementar dichas reformas, lo que implica transformaciones en esa gobernanza hacia una relación de poder distinta con los actores internos.

Sin duda, estas reformas se pueden traducir en nuevas formas de ejercer el poder en los cuerpos directivos, la construcción de vínculos con las empresas y otros aliados, así como la creación de consejos consultivos y agencias como parte del gobierno de las universidades. La base de la actual gobernanza en las entidades estudiadas le debe mucho a la lucha libertaria y por los derechos civiles de los años sesenta del siglo xx en Estados Unidos, en lo tocante a los principios que ayudaron a establecer procedimientos y estructuras propias de la democracia liberal y a la corrección de debilidades con miras a una universidad global.

En el entorno de la lucha por los derechos civiles, el liderazgo de los académicos fue percibido como autoritario y meramente simbólico en relación con las políticas públicas en educación superior; sin embargo, a partir de los años sesenta, al paso del tiempo se han solucionado algunas controversias sobre la función de académicos y administrativos dentro de las universidades.

Cabe destacar que la educación superior en Estados Unidos no ha dependido de las decisiones tomadas en torno al sistema de innovación federal, pues las universidades no son reguladas desde la federación, pues en algunos casos son los gobiernos estatales y en otros la industria las instancias clave para su desarrollo. La autonomía de los estados permite que en casi el 99 por ciento de las instituciones de educación superior (IES) no federales se promuevan proyectos regionales y estatales que han dado lugar a una industria tecnológica con una fuerza de trabajo altamente calificada. Las universidades de investigación también se vinculan con otros intereses de los estados y distritos, grupos de voluntarios y empresas lucrativas, que piden cuentas a los gobiernos sobre su incorporación a la economía global (Harcleroad y Eaton, 2011: 195).

A diferencia de otras universidades, las ubicadas en la Ruta 128 y el Silicon Valley —antes mencionadas— están obligadas a rendir cuentas sobre los sistemas de producción industrial en los que participan a fin de atraer la mayor cantidad de inversión posible (Etzkowitz y Leydesdorff, 2000).¹

La Universidad de Harvard, al ser privada, cuenta con una gobernanza propia que dio identidad a sus pares desde antes del siglo xix frente a modelos occidentales como la universidad humboldtiana, de Alemania. Otro

¹ Estas ocho instituciones son el Boston College, la Universidad de Boston, Brandeis, Harvard, el MIT, Tufts, Northeastern University y la Universidad de Massachusetts en Boston.

ejemplo es la Universidad de Stanford, que se precia de ser una de las primeras en haber recibido y gestionado el apoyo de capitales privados para desarrollar tecnología en la región del Pacífico.

En Estados Unidos, la cultura del patrocinio, con base en la filantropía, es un valor agregado de la sociedad civil y el empresariado y ha sido muy útil para las IES privadas. Esta filosofía ha sido promovida con mayor intensidad por los gobiernos estatales y federales desde los años ochenta del siglo xx.

En los colegios y universidades privadas de la Liga de la Hiedra (Ivy League), se advierte la influencia del financiamiento en el cambio de sus perfiles y misiones, así como en su transformación desde la época colonial y en la tensión por el control del poder entre las autoridades, los cuerpos académicos y los alumnos en el camino a conformar una gobernanza. Por ejemplo, la Universidad de Harvard ha cerrado sus puertas tres veces desde su fundación, en 1636, aunque ha subsistido a pesar de las crisis de financiamiento y los conflictos políticos. El primer cese de actividades ocurrió en la época colonial debido al robo de fondos y a episodios de crueldad hacia los alumnos. Durante ese conflicto, la colonia de la bahía de Massachusetts insistió en la importancia de contar con un colegio de estudios avanzados para el entrenamiento de los ministros, por lo cual la universidad fue reabierta pocos años después, aunque con esta nueva misión y bajo la dirección del ministro y educador Henry Dunster (1609-1659) (Harclerod y Eaton, 2011: 196).

Un caso semejante es el del Colegio de William y Mary (College of William and Mary), que en una primera etapa dependía de la mancomunidad de Virginia y se financiaba con los impuestos al tabaco y a las pieles de animales pequeños y grandes. Entre la guerra de Independencia (1775-1783) y la civil (1861-1865), el colegio cerró en varias ocasiones, hasta que fue privatizado con apoyo del gobierno estatal, hecho que dio lugar a una de las primeras interacciones entre el capital público y el privado en la educación superior de ese país (Harclerod y Eaton, 2011: 196).

Otra institución consolidada en el periodo previo a la Independencia es la actual Universidad de Brown, que fuera el primer colegio privado en esa región, y una de las ocho que pertenecen a la Liga de la Hiedra. Este modelo acogió a los alumnos sin importar la religión que profesaban. Sobre esta tradición, uno de sus antiguos profesores, Walter Bronson, escribió que “los afligidos y los excéntricos de diversos sectores, antinomianos, cuáqueros, buscadores y anabaptistas de todo tipo, habían vivido aquí juntos en una tumul-

tuosa amistad, atacando las herejías de los demás, pero respetando la herejía de todo el mundo sin ninguna restricción del poder civil” (citado en Phillips, 2000: 7).

Este tipo de interacciones propiciaría que los antiguos modelos de universidad para formar ministros poco a poco se convirtieran en colegios y universidades seculares en donde convivieran los hombres libres en pro del fortalecimiento del poder civil frente al religioso; aunque no es el caso de las universidades ubicadas en la costa oeste de Estados Unidos, cuya evolución histórica fue diferente de la de las trece colonias, más relacionada con el avance de la colonización y la formación de Estados Unidos hacia el Oeste, dentro de un proceso de desarrollo económico promovido por la fiebre del oro de finales del siglo XIX.

La diversidad de religiones que trajeron los inmigrantes europeos a América durante la colonia se reflejó también en la educación en Estados Unidos, unificada en una interreligiosidad en torno al poder civil emanado de la recién creada federación y presente en los estados donde se desarrollaron ciudades y *campus* universitarios tras la Independencia. En años recientes, se ha dicho que a partir de la secularización de la educación y con la formulación de nuevas demandas civiles en los sesenta, se ha dejado de lado el tema de la inclusión de las minorías religiosas en las universidades del país.²

Con base en las experiencias históricas que a lo largo de los siglos XX y XXI han cambiado la lógica de la educación superior en Estados Unidos, una revisión crítica y comparada de los estudios de la gobernanza nos informa de la vitalidad que tenemos los académicos para enriquecer nuestras capacidades y adaptarnos. Actualmente, la gobernanza contribuye a la configuración de metodologías que facilitarían las reformas necesarias para generar nuevos espacios para la política pública en la materia que nos ocupa.

La educación liberal de Estados Unidos considera la importancia de definir modelos con base en las libertades, derechos civiles y el bienestar de las comunidades que gozan de una democracia liberal en el contexto de

² En 2011, Barack Obama promovió un “reto comunitario e interreligioso”. En ese contexto, el entonces mandatario expresó que la interreligiosidad busca el bien común, haciendo que los feligreses y quienes no tienen religión puedan convergir en un mismo fin, fomentando entre las comunidades un espíritu de cooperación y servicio comunitario que tendría como destino las escuelas, colegios y universidades (White House, s. a.).

luchas históricas y contemporáneas por el desarrollo de una cultura específica que transforme la realidad y mejore las condiciones de los individuos.

En este caso, la administración universitaria está guiada por la libertad, como un principio de origen germánico de mediados del siglo XIX, concepto que ha trascendido de la educación superior a la investigación, que ha sido discutido en la mayoría de las universidades y en torno al cual han confluído las opiniones de los académicos, en particular los adscritos a la American Association of University Professors (AAUP).

La educación liberal

La educación liberal puede admitir varios niveles de análisis para su comprensión en el contexto de la gobernanza, dependiendo de los valores y la cultura institucional en la que se inscriba una universidad dentro de la democracia estadounidense.

La cultura institucional caracteriza “a grandes rasgos la personalidad de las instituciones en relación con actitudes, valores, prácticas, gobernanza y el establecimiento de vínculos entre los *campus*, que apuntalan su funcionamiento” (Hayward y Ncayiyana, 2011: 13). La gobernanza ha sido un concepto bien integrado a la cultura organizativa de las universidades de Estados Unidos desde sus orígenes, es decir, de la colonia hasta nuestros días, como se mencionó al referirnos a la Universidad de Harvard, la de Brown y el Colegio de William y Mary.

Cada una de las universidades ha definido su tipo de gobernanza y administración con el fin de crear las condiciones para el cumplimiento de planes estratégicos en los que intervendrán actores internos y externos. Los límites en la apertura de los modelos dependen de la historia de cada universidad y de la lógica que las rige a partir de los años ochenta, y si ésta se halla orientada o no a integrarse al mercado mundial según las reglas de la economía del conocimiento.

Esta apertura ha permitido la integración de nuevos procesos económicos impuestos por la economía global. En este sentido, si hasta los ochenta la gobernanza estuvo basada en la economía nacional, actualmente sus objetivos han cambiado en el marco de la competitividad y cooperación entre regiones económicas para el desarrollo del conocimiento.

En este siglo, la educación superior en Estados Unidos ha reconfigurado y diversificado sus escenarios a la par que han aumentado las IES y la demanda de formación universitaria de investigación con base en nuevos postulados económicos y en un desarrollo nacional por regiones, lo que ha permitido generar otros modelos de organización y gobernanza. Esta última ha favorecido la vinculación entre los estados de ese país, así como entre las redes y ligas de universidades a partir de una mejora en los diseños de colaboración en educación e investigación.

Los espacios de interacción creados por las universidades estatales y privadas han contribuido a enriquecer las perspectivas para el análisis de la gobernanza. Uno de los grandes retos de la educación superior en Estados Unidos, según la declaración de la Asociación de Juntas Directivas de Universidades y Colegios (Association of Governing Boards of Universities and Colleges, AGB), es que “los líderes de la educación superior se comprometan con el ideal de la universidad y el colegio, cuya misión incluye promover los valores democráticos y civiles,³ así como hacer contribuciones directas y pragmáticas a las comunidades locales y nacionales” (AAUP, 2002: 1).

A través de esta declaración se hace un llamado a conservar los valores de unidad de la nación con base en la democracia y en los liderazgos que exige la educación superior en contextos internacionales. Refleja la importancia de promover los modelos de universidad de investigación en foros, congresos y convenciones a fin de establecer vínculos entre la industria y los gobiernos dentro de la lógica del libre mercado, con base en la TH (Etzkowitz y Leydesdorff, 2000: 24).⁴

En la citada declaración, los cambios en las instituciones de educación superior debieran orientarse a velar por la democracia en Estados Unidos, y

³ En el documento citado se analiza la terminología empleada: “[...] en esta declaración, con el término educación civil se pretende reflejar una gran preocupación por educar a los estudiantes como participantes plenos en la democracia. Varios elementos contribuyen a esa amplia preocupación, pero cada cual es más estrecho en sus connotaciones: *civismo* remite a la educación respecto a las operaciones de gobierno; *civilidad* involucra estándares de comportamiento respetuoso y argumentos razonados; *compromiso cívico* alude a interacciones constructivas dentro de una sociedad democrática” (AAUP; 2002: 2).

⁴ Etzkowitz y Leydesdorff enfatizan la importancia de discutir ideas y expectativas económicas con base en el desarrollo y beneficio involucrados, aunque en la globalización se reducirán los espacios para decidir en qué podrían convertirse las universidades. El discurso performativo en los medios de comunicación permite reconocer los alcances de la interacción entre las interfaces que genera la Triple Hélice, con base en la frecuencia de acciones externas más que en la frecuencia de acción de cada hélice (Etzkowitz y Leydesdorff: 2000: 24).

un camino para ello sería fortalecer las habilidades cívicas con la promoción de hábitos enraizados en la acción local y nacional, además de fortalecer el pluralismo por medio de la erradicación de todo tipo de racismo, xenofobia y otras formas de intolerancia en la expresión de los estadounidenses y a nivel global. Un objetivo adicional es propiciar la movilidad social con base en la equidad y en el rol económico de la educación superior entendida como un bien común, a diferencia de la postura privatizadora que la considera un privilegio destinado a las elites, lo cual “ha generado una reducción de la confianza hacia lo público en el marco de la educación superior como una fuerza democratizadora de la sociedad” (AAUP, 2002: 2). En este documento también se expresa una preocupación por aquellas ideas que han promovido discusiones poco productivas para la vida académica, lo cual debiera revertirse si se busca tener un impacto positivo en los espacios de trabajo, en la prensa, en la *campus* y en diversas instancias de gobierno.

En este llamado hacia un cambio en las universidades, se sugiere, como parte de las prácticas de los presidentes y las juntas de gobierno, “mantenerse al tanto de las conversaciones de la comunidad universitaria y hacer de la educación cívica una prioridad institucional e incluirla en los currículos; auditar las prácticas con base en métricas específicas del liderazgo académico y cuidar la relación con la comunidad y el gobierno” (AAUP, 2002: 6).⁵

La competencia regional

La competencia regional de Estados Unidos explica las luchas de poder y tensiones políticas entre las universidades de las dos regiones estudiadas en el presente capítulo. En la época de renovación, ambos fenómenos están en consonancia con las perspectivas sobre el poder que tienen los agentes internos y externos en las regiones este y oeste en lo tocante al desarrollo de la investigación e innovación en colaboración con los gobiernos locales y las grandes empresas.

La autonomía de las ciudades y de los estados en ese país ha permitido condensar formas únicas de poder de las universidades de ambas regiones con base en proyectos económicos propios, mientras compiten con sus pares.

⁵ También se menciona la potenciación de la facultad académica de desarrollar el currículo democráticamente y la importancia de recordar las necesidades de la sociedad y del profesorado (AAUP, 2002: 7).

Así, se han estructurado estrategias de desarrollo industrial regional con base en los llamados distritos de innovación, como el de Boston, propuesto por su alcalde, Thomas Menino, en mayo de 2010, para reactivar la economía local a partir de integrar esfuerzos del gobierno, las universidades y la industria tecnológica. En opinión de Daniel Isenberg, profesor del Entrepreneurship Babson College,

el Distrito de Innovación de Boston se lanzó con una visión y un compromiso claros, pero, sorprendentemente, una de las claves del éxito fue que no tenía un plan detallado, un presupuesto, una estructura organizativa ni siquiera un equipo designado oficialmente. La falta de claridad fue una ventaja contraria a la intuición al involucrar a diversas partes interesadas para que definieran por sí mismas el papel que desempeñarían. El alcalde y su personal fueron facilitadores inspiradores, no controladores. No tuvieron reparos en hacer propuestas específicas y pedir inversiones al sector privado, pero más como una forma de concretar las viabilidades de los proyectos que para impulsar programas particulares (Isenberg, 2012: s. p.).

Pese a los recortes presupuestales y otros cambios experimentados por las IES ampliamente explicados, el Silicon Valley y el Distrito de Innovación de Boston han tomado medidas que les han permitido mantener su liderazgo desde la segunda mitad del siglo xx. Ambos tienen una participación importante en el desarrollo de nuevas industrias y empresas con centros importantes en entidades académicas como el MIT y organizaciones no gubernamentales como MassChallenge. La directora de este último, Siobhan Dullea, explica que

durante la última década, MassChallenge ha desempeñado un papel vital en el fortalecimiento de las economías de innovación locales y globales. Hemos ayudado a empresarios de más de 54 países a resolver algunos de los más complejos problemas del mundo, atendiendo desde una empresa emergente competitiva fundada en Boston durante el apogeo de la recesión económica global por dos emprendedores idealistas hasta una red de nueve aceleradores en siete sedes ubicadas en distintos puntos del planeta. MassChallenge y nuestros 2458 *startups* han ejercido un impacto transformador en el mundo (MC| MassChallenge, 2020: s. p.).

Por citar otro ejemplo, la Universidad de Stanford privilegió un cambio de currículo con miras a proporcionar una educación basada en el desarrollo tecnológico en un lapso de más de cien años. Actualmente, es un referente para el desarrollo de empresas emergentes (*startups*) competitivas. Como afirma

Robert Siegel, profesor de su Escuela de Negocios, “a pesar del aumento de los precios de los bienes raíces y un mayor escrutinio, Silicon Valley sigue siendo un lugar atractivo para las nuevas empresas. De hecho, las fuerzas externas que actúan sobre Silicon Valley están cambiando el modo en que las empresas desarrollan productos y gestionan equipos (Startup Genome, 2021: s. p.).

Con la globalización, la geopolítica estadounidense ha adoptado estrategias basadas en la competencia regional, vinculada con el desarrollo tecnológico y científico, y regulada por los principios de la economía del conocimiento. Al respecto, Roberto Mangabeira Unger sostiene que

la economía del conocimiento, [...] se nutre de la competencia cooperativa y de la circulación de recursos, prácticas, ideas y personas. Algunos de estos logros serán producto de muchas manos. Un fideicomiso o fundación pública independiente, o incluso un conjunto de ellos, libres de la dirección del gobierno central, deberían estar facultados, de acuerdo con reglas y estándares legales, para organizar entidades de propósito especial en las que todos los que contribuyen a esa novedad tuvieran participaciones proporcionales (Mangabeira Unger, 2019: 133).

Recientes estudios sobre regionalismo y metodologías de análisis, como las que conjuga la organización Startup Genome, expresan la importancia de considerar nuevas unidades territoriales donde los fenómenos económicos se manifiestan ya no de manera uniforme, como sucedía con la conformación y fortalecimiento de los Estados-nación, sino a partir de las ideas promovidas por el neoliberalismo, que facilitan la desterritorialización y el flujo de bienes con una lógica comercial distinta.

Por ejemplo, Startup Genome hace un balance de los ecosistemas de innovación globales de las empresas emergentes competitivas y las clasifica de acuerdo con los niveles de crecimiento de dichos ecosistemas. Este proyecto tiene aliados como el Cambridge Innovation Center, Capital Network, Pitchfull y 4GenNow, que evalúan de manera sistemática el rendimiento del ecosistema de la empresa emergente.

En esta clasificación, Silicon Valley (Norteamérica), la ciudad de Nueva York (Norteamérica), Londres (Europa), Pekín (Pacífico asiático), Boston (Norteamérica), Tel Aviv-Jerusalén (Europa), Los Ángeles (Norteamérica), Shanghai (Pacífico asiático), Seattle (Norteamérica) y Estocolmo (Europa) ocupan los primeros diez lugares.

CUADRO 3
EL INFORME GLOBAL DE ECOSISTEMAS DE STARTUP 2020

Puesto en la clasificación	Ecosistema	Continente	Cambio	Nivel de desempeño	Financiamiento	Alcance comercial	Conectividad	Talento	Conocimiento	Índice de crecimiento
1	Silicon Valley	Norteamérica	1	10	10	10	8	10	10	7
2	Ciudad de Nueva York	Norteamérica	s. d.	10	10	9	10	10	5	7
3	Londres	Europa	1	9	10	10	10	10	7	7
4	Pekín	Pacífico asiático	s. d.	10	9	10	1	10	10	9
5	Boston	Norteamérica	s. d.	9	9	9	9	9	5	7
6	Tel Aviv-Jerusalén	Europa	s. d.	9	9	10	8	9	4	6
7	Los Ángeles	Norteamérica	s. d.	9	10	9	4	9	7	9
8	Shangai	Pacífico asiático	s. d.	10	8	8	9	8	7	6
9	Seattle	Norteamérica	3	8	6	8	9	8	7	6
10	Estocolmo	Europa	s. d.	8	5	8	5	7	3	4

NOTA: s. d., sin datos.

FUENTE: Startup Genome (2020).

En las dos regiones aquí analizadas, Silicon Valley y Boston, se hace especial énfasis en la relevancia de las universidades de investigación, de tal manera que brindan importantes recursos humanos para el desarrollo de estas empresas emergentes competitivas.

Como se puede observar en este cuadro, con base en datos del Informe Global de Empresas Emergentes 2020 (Global Startup Ecosystem Report, GSER), de Startup Genome (2020), Silicon Valley y Boston forman parte del sistema global de ecosistemas de empresas emergentes. Entre los elementos evaluados para identificar si poseen y mantienen su liderazgo se encuentran el desempeño (*performance*), el financiamiento, la cobertura del mercado, la conectividad, el talento y el conocimiento.

La gobernanza de las universidades de investigación

Además de que la gobernanza de las universidades estadounidenses las dota de autonomía para establecer redes y alianzas con otras IES, los actores que reformaron las universidades en la colonia, la Independencia y el periodo posindependentista promovieron formas de interacción entre el alumnado y el cuerpo académico con metas muy específicas para cada estado y etapa histórica.

Desde la perspectiva de las políticas públicas, la gobernanza representa la capacidad de dichos actores de cumplir determinados objetivos en unidades de gobierno pequeñas, lo que puede observarse en instituciones de educación superior, que, con cierta autonomía, tanto en la escala regional como nacional, logran liderar campos específicos del conocimiento y espacios del mercado únicos.

La política pública enmarcada en la gobernanza urge a realizar cambios de la economía del conocimiento por medio de reformas que permitan una mayor validación de las principales universidades de investigación con base en su reconocimiento y su trayectoria en el entorno social. Daniel Araya explica que “la noción de economía del conocimiento tiene un conjunto de reclamos multifacéticos a través de la sociología, la economía y los estudios de administración, lo que sugiere que la industria económica está siendo transformada por una inversión acelerada en ciencia, tecnología e innovación” (Araya, 2015: 31).

Esto, después de la crisis de 2008, evidencia la importancia de la economía del conocimiento para revalorar las instituciones de educación superior y fortalecerlas rumbo a un proyecto económico que reconsidere la presencia de la inversión pública, vía los estados, en la educación superior y, principalmente, en las universidades de investigación.

Recordemos el impacto del endeudamiento de los jóvenes de Estados Unidos y del incremento acelerado de las colegiaturas en su acceso a la educación, así como los problemas asociados al financiamiento de las universidades en el corto y largo plazos, lo que finalmente se expresa en la falta de confianza de los estudiantes al momento de elegir una carrera y una universidad. Por más sustancial que sea la inversión dirigida a la producción industrial, el sistema no podría prescindir del soporte que brinda la inversión pública, necesaria para el crecimiento de las economías regionales y de la federación.

Durante la crisis de 2008 a 2009, la línea a seguir fue mantener las materias STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) como el núcleo duro de la economía de Estados Unidos. En esa época, el presidente Barack Obama mencionó que

con sólidas bases educativas, los estadounidenses generarán ideas relevantes y se asegurarán de que se propaguen entre la fuerza laboral; sin embargo, en muchas métricas, incluidas la competencia de nivel de grado y las tasas de graduados universitarios, Estados Unidos se ha quedado atrás respecto de otros países. Debemos reformar nuestros sistemas de educación y capacitación laboral para asegurar que los estadounidenses estén calificados para los trabajos del mañana. Este imperativo apuntala el enfoque de la administración Obama en la reforma educativa en general y en la educación en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM) en particular. También es imperativo extender las oportunidades educativas y profesionales STEM a las mujeres y los grupos minoritarios que están subrepresentados en estas áreas, para que todos los estadounidenses puedan encontrar trabajos de calidad y liderar una economía innovadora, como será la nuestra, en las próximas décadas (White House, 2011: 15; citado en Araya, 2015: 21).

En la lógica de la gobernanza, las reformas son necesarias en tanto que amplían las capacidades de las instituciones para mejorar su nivel de confiabilidad entre la sociedad civil, el mercado y el Estado, los cuales requieren saber cómo resultarán beneficiados; no obstante, muchas de estas reformas en Estados Unidos han generado, según un informe de la OCDE citado en el análisis de Roger L. Geiger (2010), desigualdad y falta de inclusión de los sectores más pobres de Estados Unidos.

Las redes de intercambio que surgen como una de las principales ventajas de la gobernanza ayudan a que las políticas públicas tomen forma con base en la interacción y participación de más actores. Esta fragmentación de la política pública en materia de educación superior explica la diversidad de metodologías aplicadas en la gobernanza en esta área, pues la heterogeneidad de actores acota el poder que suele concentrarse en un solo actor, como puede ser el gobierno, lo que en épocas de crisis aviva la discusión sobre la participación del Estado y los gobiernos en la provisión de los recursos y financiamientos requeridos para mantener proyectos y el patrimonio de las universidades de investigación.

Así se expresan valores específicos de la democracia y del liberalismo económico que explican las dinámicas particulares de las unidades regionales

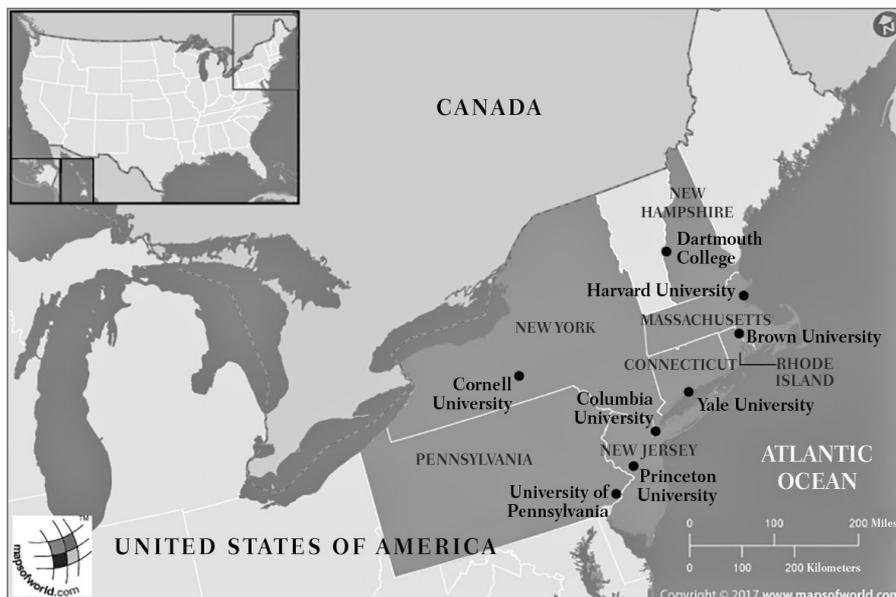
desde la lógica de la gobernanza. En este caso, si las regiones que ha creado la globalización se muestran más autónomas, autoorganizadas y heterogéneas, las universidades tienen posibilidad de desarrollo a partir de objetivos enfocados en las necesidades de economías locales y globales que expresan una mejor planeación por medio de la política pública y un diálogo constante entre las políticas globales y locales.

La Universidad de Harvard en la Ruta 128

Como mencionamos, en la Ruta 128 hay una red de universidades privadas diferente de la Liga de la Hiedra (o Ivy League), la cual incluye a Harvard (Cambridge, Massachusetts), Princeton (Princeton, Nueva Jersey), Yale (New Haven, Connecticut), Columbia (Nueva York), Pensilvania (Filadelfia, Pensilvania), Brown (Providencia, Rhode Island), Dartmouth College (Hanover, Nueva Hampshire) y Cornell (Ithaca, Nueva York), con la mejor reputación y están entre las diecisiete mejores de Estados Unidos, según el *US News and World Report* (2021).

MAPA 1

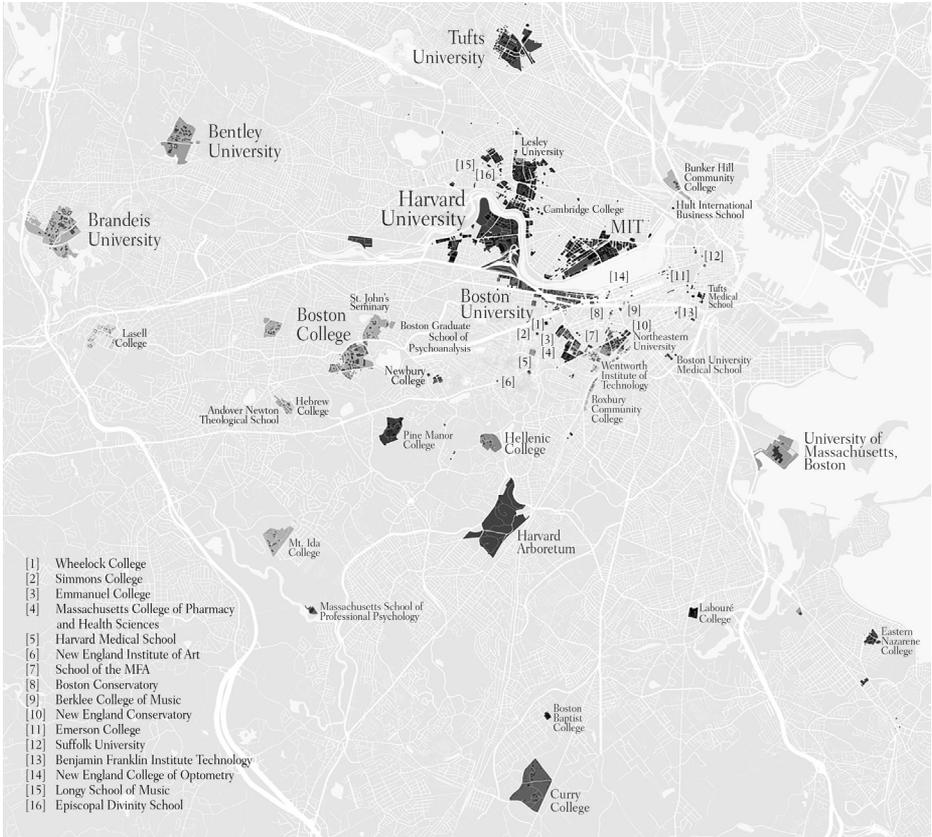
UBICACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES DE LA LIGA DE LA HIEDRA (IVY LEAGUE)



FUENTE: Maps of World (2017).

Por su parte, la Universidad de Harvard ha creado un modelo de gobernanza apegado al pensamiento de Milton Friedman y John Kenneth Galbraith, que en el presente siglo ha estado muy mediatizado por lógicas mercantilistas y liberales. Ese modelo ha servido de inspiración a muchas otras universidades de investigación del país que se mueven hacia una gobernanza de las corporaciones, requerida para ajustar las necesidades de la educación superior a los mandatos del neoliberalismo con conceptos clave que responden a los cambios positivos y a la responsabilidad social corporativa.

MAPA 2
LISTA DE UNIVERSIDADES EN EL DISTRITO DE BOSTON



FUENTE: Viviendo el Sueño (2017).

En Harvard se han escrito notables trabajos sobre la gobernanza corporativa y la de la educación superior, enfocados especialmente en los cambios globales y la responsabilidad de las universidades frente a los cambios expresados en las reformas que le han dado el carácter de corporación. En ello se manifiesta que la educación superior es fundamental, en tanto bien común, para el éxito de una competencia económica en el mundo y “está condicionada a una amplia gama de elementos interrelacionados que incluyen la economía, los avances de la tecnología científica y la industria del conocimiento entre otros” (Fomunyam, 2018: 1529).

Estos enfoques, desde la perspectiva de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Banco Mundial (BM) y otros organismos internacionales, implican el diseño de marcos metodológicos que guíen hacia mejores prácticas para auditar la gobernanza corporativa y permitan contar con estrategias para realizar reportes financieros destinados a las grandes empresas y las universidades. Algunas otras metas de la gobernanza son clarificar las responsabilidades con base en regulaciones, leyes y la identificación de mejores prácticas por medio de programas que puedan seguirse en forma práctica y con una mayor proyección hacia el futuro.

En una era nueva de la gobernanza, la descripción de actores y valores es uno de los aspectos fundamentales de la auditoría de los comités, como lo señala la Escuela de Negocios de Harvard. Paul Reville, de la Escuela de Educación de esa universidad, explica cuáles son los desafíos de Massachusetts en relación con la reforma educativa:

La economía está cambiando. Hace veinte años, nos preocupaba perder empleos poco calificados y que requerían escasos conocimientos, pero ahora estamos perdiendo empleos de niveles medio y alto en otras economías. Esta tendencia y otras formas de competencia internacional, junto con persistentes brechas en los logros a pesar de las reformas recientes, plantean preguntas profundas sobre hacia dónde debe dirigirse nuestro sistema educativo. Está claro que las actuales reformas basadas en estándares, aunque necesarias y pese a reflejar cierto progreso, no han sido suficientes para lograr ambiciosos objetivos como la competencia universal buscada por los reformadores idealistas. La pregunta para éstos es sencilla: ¿qué sigue? (Anderson, 2007).

Michel Bauwens, creador de P2P Foundation, explica que rechaza el concepto de economía del conocimiento, pues

este último no es un bien escaso, y no debe generarse ni mantenerse artificialmente mediante la represión legal ni el sabotaje tecnológico. Entonces, el conocimiento está, por definición, fuera de la dinámica de la oferta y la demanda, pero es el contexto general en el cual opera la humanidad. El conocimiento, la cultura y la ciencia son parte de la esfera de la abundancia humana de la que la economía puede beneficiarse y, a su vez, puede habilitarla. La economía es la esfera de circulación de los bienes escasos y rivales, que existen para permitir que prosperen la cultura y el conocimiento humanos (citado en Araya, 2015: 119).

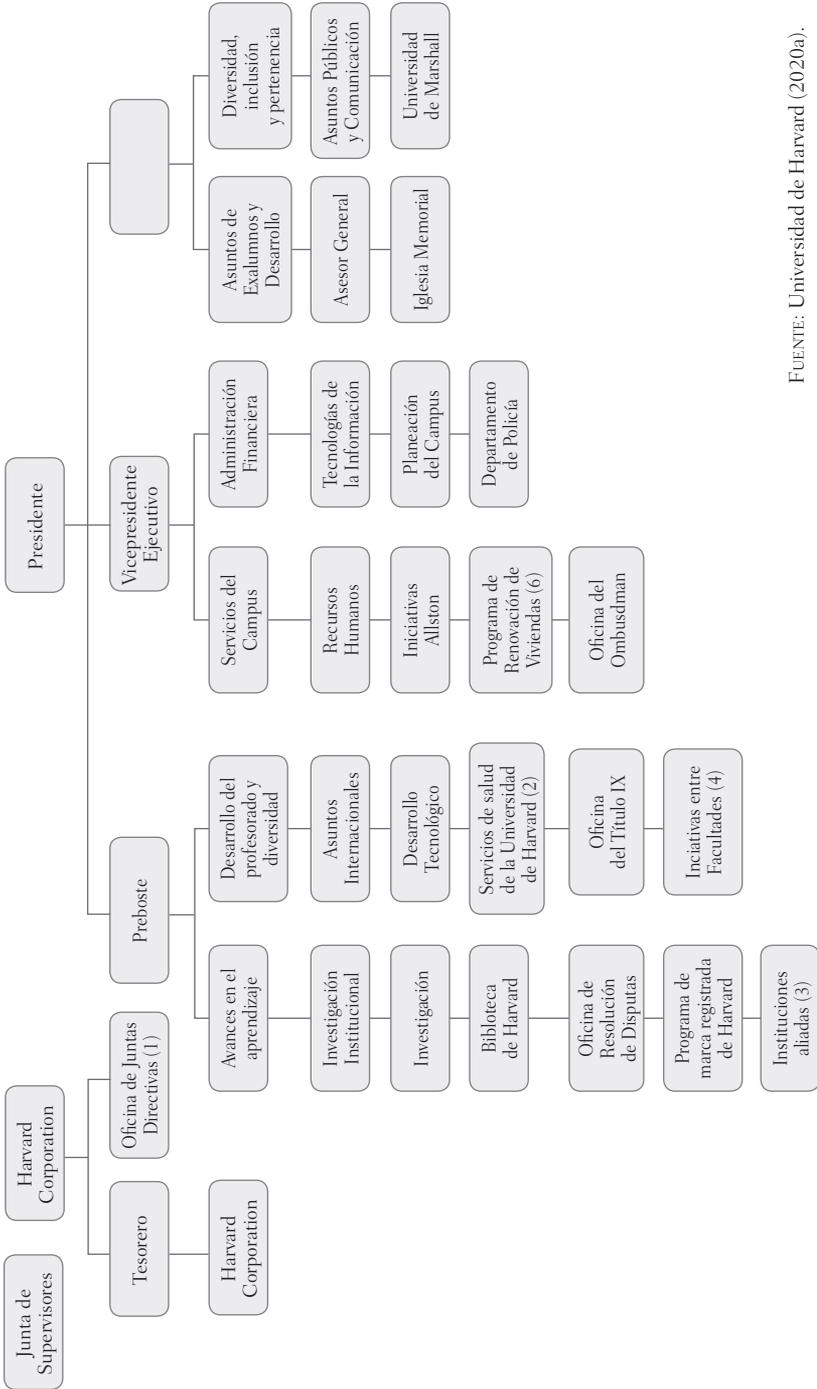
En la Universidad de Harvard, la junta de supervisores, Harvard Corporation y el presidente, con una gran reputación mundial, son quienes guían la gobernanza y también inciden en la toma de decisiones en lo tocante a la estructura de los cuerpos académicos y administrativos. Por ejemplo, se ha discutido el liderazgo actual de estos presidentes universitarios frente al capital global y su relevancia dentro de sus sistemas de gobierno, debido a que ejercen una notoria presión en las decisiones relativas al desarrollo de las facultades y centros de investigación.

En este organigrama, que para fines de esta investigación refleja los datos vigentes hasta junio de 2020, como se indica arriba, podemos observar la estructura de gobierno de la Universidad de Harvard y aquellas adaptaciones de la gobernanza basadas en la interacción de tres actores —los cuerpos académicos, los gobiernos (local y federal) y las fundaciones de empresas internacionales de tecnología y negocios— y en la búsqueda de una gobernanza en favor de la inclusión, el compromiso social y un mayor bienestar de las universidades de investigación, luego de la lección propinada por la crisis de 2008-2009. Un ejemplo es el debate que la Universidad de Harvard mantiene en torno a las energías renovables y no renovables, debido a la presión de grupos empresariales que desean que los centros de investigación estudien más todo lo relativo a las primeras.

Por ejemplo, durante la pandemia por Covid-19, en curso mientras escribimos este libro, el presidente de la universidad refrendó su interés por mantener un financiamiento guiado por tres principios identificados durante esta nueva realidad, por lo que se propuso

garantizar la seguridad de nuestra comunidad, cumplir con nuestra misión de enseñanza e investigación y apoyar a nuestra gente. Desde marzo [de 2020], hemos tomado medidas en cada uno de esos frentes y dirigido nuestros recursos

ORGANIGRAMA I
ADMINISTRACIÓN CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD (JUNIO DE 2020)



FUENTE: Universidad de Harvard (2020a).

financieros en ese sentido. Hemos invertido mucho en aprendizaje remoto y la mejora de las capacidades laborales, en implementar procedimientos sólidos de detección, seguridad y monitoreo de la Covid-19, y continuamos adaptando las políticas de recursos humanos para apoyar las necesidades cambiantes de nuestros estudiantes, profesores, otros académicos y miembros de nuestro personal. Escribimos ahora considerando datos actuales, pero con la mirada puesta en el futuro (Universidad de Harvard, 2020b).

Las crisis de la economía del conocimiento y de la gobernanza en universidades de investigación como Harvard han obligado a una revisión de estos conceptos, así como de su administración y sostenibilidad con las lecciones de la crisis económica respecto de forjar un capital no volátil en el contexto de la economía de mercado. Por ejemplo, en el documento “Update on University Finances and Planning” (Actualización sobre las finanzas universitarias y la planificación), del 29 de septiembre de 2020, el presidente de la institución, Larry Bacow, expresa que la Harvard Management Company (HMC) habría publicado ese mismo día su informe anual de ganancias y agregó:

Después de varios meses de incertidumbre sobre el desempeño de la dotación, un reflejo de la actual volatilidad del mercado, la HMC informó hoy que la dotación aumentó un 7.3 por ciento respecto del año anterior. Esta buena noticia es particularmente bienvenida en un momento en que la universidad proyecta pérdidas de ingresos y déficit presupuestarios debido a la cancelación de muchas actividades, así como desembolsos adicionales relacionados con el manejo de la pandemia. Nuestra capacidad para absorber esas pérdidas de ingresos y los costos imprevistos se ve reforzada en gran medida por los pasos sustanciales que Harvard ha dado desde la crisis financiera de 2008 a fin de prepararse para tales contingencias (Universidad de Harvard, 2020b).

Más adelante, veremos cómo han afrontado situaciones semejantes la Universidad de California y la de Stanford.

Las universidades del oeste estadounidense

En la región oeste (American West), se han creado organizaciones como la Comisión Interestatal del Oeste para la Educación Superior (Western Interstate Commission for Higher Education, WICHE), que fomentan el crecimiento de la educación superior y promueven una mejor vinculación entre

los dieciséis estados y territorios que la conforman: Alaska, Arizona, California, Colorado, Hawái, Idaho, Montana, Nevada, Nuevo México, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Oregón, Utah, Washington, Wyoming y las Islas Marianas del Norte.

MAPA 3
REGIÓN DE LA WESTERN INTERSTATE COMMISSION
FOR HIGHER EDUCATION (WICHE)



FUENTE: WICHE (2019).

Sus historias de caso, en el contexto de grandes consorcios como la WICHE aportan de manera relevante a una administración eficiente, así como al mantenimiento y el desarrollo de sus propios miembros, al análisis del presente y futuro de las universidades, de los nuevos tipos de inversión en educación superior, de las relaciones de la universidad con las empresas de telecomunicaciones de la región, así como de las iniciativas, grupos de trabajo líderes, programas de posgrado, políticas públicas e iniciativas de colaboración (WICHE, 2019).

La revisión de las propuestas por parte del comité de la WICHE asegura un mayor desarrollo para las universidades al promoverse la innovación, la cooperación, el que se compartan recursos y el análisis de políticas públicas que involucran estados e instituciones; así, esa entidad contribuye al fortalecimiento de la educación superior en la región, tanto en términos sociales como económicos (WICHE, 2019: 30).

Una de sus funciones principales es asegurar el diseño de políticas públicas y de procedimientos que ayuden a la plena comprensión de los sistemas de educación superior en los estados y territorios de la región (WICHE, 2019: 30-31).

Según la página de esta comisión interestatal, California es el estado donde más estudiantes de preparatoria se habrán graduado por año (alrededor de 426 400), entre 2012 y 2032; sin embargo, en este mismo estudio se proyecta un decrecimiento del 14 por ciento después del último año.⁶ El reporte ejecutivo agrega que los graduados de preparatoria no blancos actualmente representan el 69 por ciento, lo que se incrementará al 74 por ciento en 2032, mientras que el total de estudiantes de origen hispánico disminuirá a 52 000, representando el 12 por ciento (WICHE, 2019).

Con base en estos datos sociodemográficos, la comisión asegura una continuidad de la educación superior en ese estado sólo hasta 2032, cuando podría presentarse un cambio demográfico significativo que transforme las necesidades de las instituciones de educación superior de California y sus vínculos con un desarrollo tecnológico y educativo sostenible y autosostenible para el ya no tan lejano 2030.

Las universidades del occidente de Estados Unidos enfrentan los retos propios de la dinámica de la globalización y de las economías estatales y la nacional, al competir en los espacios emergentes de la educación superior. Como hemos visto antes, hay tres regiones importantes en la zona del Pacífico vitales para el desenvolvimiento de la economía del conocimiento —Silicon Valley, la región de Seattle y la de Los Ángeles—. Las vicisitudes a que nos referimos están acompañadas de la demanda de nuevas capacidades transicionales y las necesidades relacionadas con los competidores tradicionales de las proveedurías del estado para mejorar las capacidades de las universidades (WICHE, 1999: 6).

El cambio demográfico en la población de la educación preparatoria y la diversificación de esta amplia zona del Pacífico obligan a proyectar las necesidades de las universidades y colegios hacia el futuro. La creación de ciertos servicios y su disposición efectiva está en función de las prioridades de los estados relativas a generar modelos de innovación entrelazados con un tipo efectivo de enseñanza que mejore el uso de las tecnologías (WICHE, 1999: 6).

⁶ Las áreas prioritarias identificadas en el plan del año fiscal 2020 de la WICHE son cinco y además de su gran tamaño son las responsables de guiar a la organización. Al respecto, veáase WICHE (2019: 46).

La gobernanza en la educación superior ha tenido un desarrollo compartido en otras áreas como puede ser la gobernanza corporativa, que asimila, analiza y redimensiona la interacción de diversos campos del poder (económico, social, político, cultural, entre otros). La compartimentación de dichos campos le ha permitido a la gobernanza ensanchar modelos teóricos y prácticos para explicitar modelos de interacción entre actores que reduzcan el riesgo del conflicto en los diferentes ámbitos, aunque más específicamente en el de lo político y lo social.

La Universidad de California, Berkeley

Las libertades conseguidas durante los años sesenta y setenta del siglo pasado en las universidades de Estados Unidos dieron la oportunidad a un mayor número de estudiantes de orígenes diversos, muchos de ellos en clara desventaja frente a las elites políticas y económicas de México y Estados Unidos, de acceder a la educación superior como un espacio de construcción de ciudadanía, y esto fue gracias a la autonomía y a complejos instrumentos como el plan maestro de la Universidad de California, que permitió instaurar en las instituciones de educación superior de la región un espacio para el diseño de políticas públicas. Las regulaciones se hacían con base en un proceso de integración de dicho estado para mejorar las opciones laborales de sus habitantes. Las IES vieron aumentar su matrícula, se delinearón nuevos objetivos en educación superior en el periodo previo a la implementación de la economía del conocimiento, así como nuevos mecanismos de regulación y administración para las universidades de masas.

En el plan maestro de la Universidad de California (California Master Plan of Higher Education) figuran el sistema tripartito de organización integrado por dicha institución, las universidades estatales y los colegios comunitarios de bajo costo; además se habla de la promoción de un nuevo grupo de tesoreros que canalizarían los recursos del gobierno hacia la educación superior con base en este programa, vigente de 1960 a 1975; sin embargo, ese periodo de democracia de esta y otras universidades públicas de Estados Unidos poco a poco se transformó hasta subsumirse en la lógica del neoliberalismo. El incremento de las universidades privadas y la inversión del sector privado en la educación superior ejercieron presión en torno a la competencia por la matrícula.

Los cuerpos académicos vieron la necesidad de relacionarse de forma distinta con los directivos de las grandes empresas de Estados Unidos y otros países de Occidente, que fijaron líneas y posturas de corte neoliberal. Entre estas dinámicas, la gobernanza resultó un mecanismo apropiado para regular las interacciones entre los participantes en procesos de política pública, que tocaran intereses del mercado global.

En estas últimas décadas, se generaron nuevas teorías sobre la cultura organizacional de las empresas que también serían funcionales en la educación superior. Algunos autores como James Fairweather y Emiko Blalock hablaron de una disminución del poder del Estado y los gobiernos por medio de la interacción con nuevos socios enfocados en la innovación tecnológica productiva, que incluyera la creación de servicios educativos y de negocios (Fairweather y Blalock, 2015: 1).

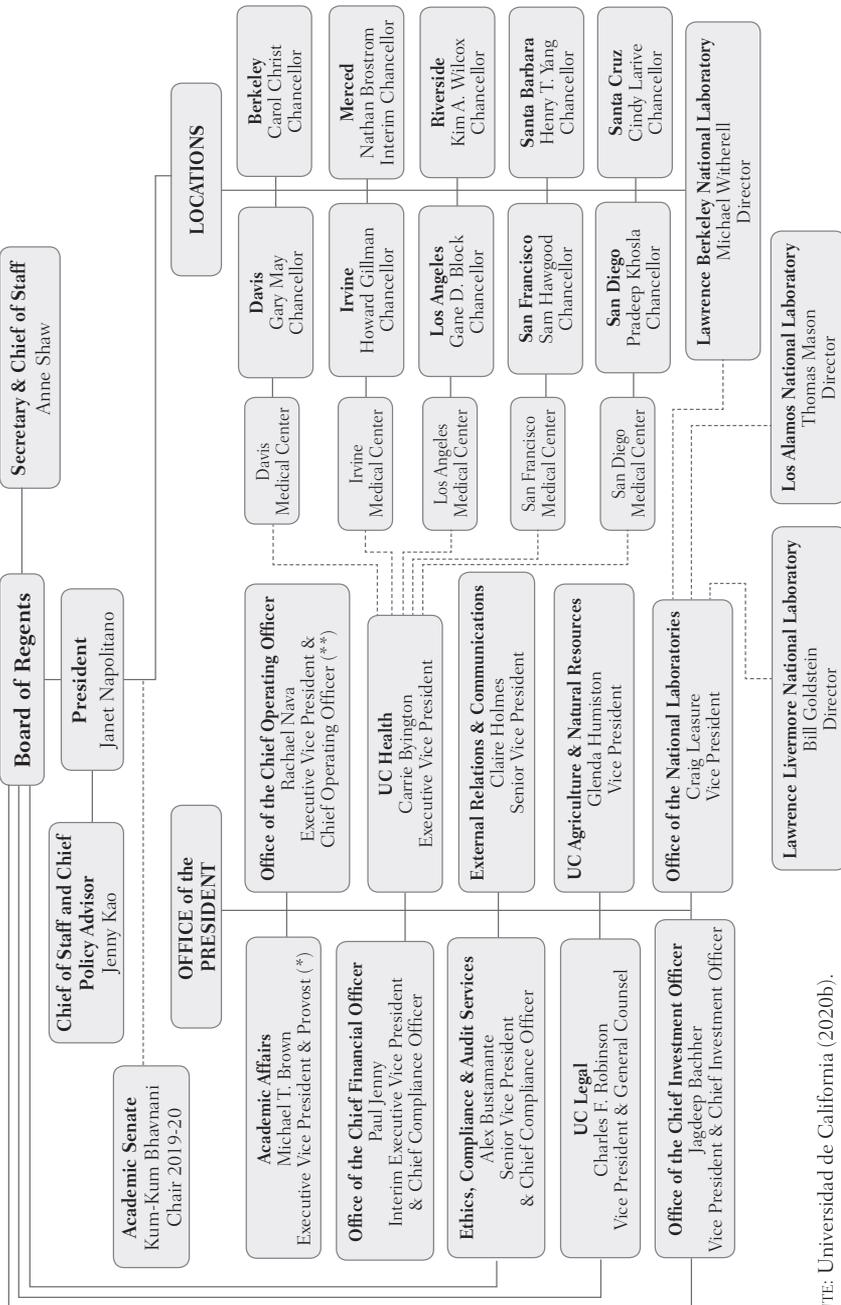
Algunos otros identificaron nuevos nichos en el mercado laboral para las universidades con base en resultados efectivos en los currículos, lo que marcó la llegada del capitalismo a las aulas de instituciones que históricamente habían tenido una visión enmarcada en lo público, lo que además trajo una inédita competencia por apoyos a la investigación otorgados por las fundaciones de grandes empresas de telecomunicaciones y tecnología como la de Bill y Melissa Gates (Slaughter y Leslie, 1997: 1).

Trabajos como el proyecto de partes interesadas (*stakeholder project*) de la Escuela Wharton de la Universidad de Pensilvania, en su centro de investigación aplicada, enriquecieron teorías acerca de la administración, en particular sobre la manera en que los ejecutivos y los directores podrían implementar ciertas estrategias en ambientes conflictivos. Estas ideas procedentes de las escuelas de Negocios de las universidades de Harvard y Pensilvania trastocarían los fundamentos de las universidades públicas de la costa oeste de Estados Unidos (Freeman y Reed, 1983: 91).

Desde los noventa, la reducción de apoyos a los estudiantes de universidades públicas ha impactado negativamente en el número de oportunidades para los grupos vulnerables de la región,⁷ a diferencia de la relativa bonanza de los años sesenta y setenta en lo tocante a la mejoría social y la movilidad.

⁷ Por ejemplo, en el contexto estadounidense los préstamos bancarios remplazaron a las becas o estímulos para estudiantes de licenciatura, los cuales disminuyeron del 65 al 45 por ciento (Gershenfeld *et al.*, 2019).

ORGANIGRAMA 2
 JUNTA DE GOBIERNO DE LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA



FUENTE: Universidad de California (2020b).

En 1983, R. Edward Freeman y David L. Reed, de la Universidad de California, Los Ángeles, publicaron un artículo en el cual subrayan que mejorar el comportamiento de los directores de los corporativos es preferible a hacer cambios estructurales por vía de la legislación. Algunas de las propuestas aluden a la necesidad de integrar a ciertos actores en estrategias clave del proceso y en auditar éste (Freeman y Reed, 1983: 88).

Asimismo, se analiza la capacidad de mantener una equidad formal o de voto de los actores participantes, considerando los intereses de las minorías. En cuanto a lo económico, se involucra a los clientes, competidores, deudores, los gobiernos internacionales y los sindicatos, y en el aspecto político se incluye a los abogados de los consumidores, el gobierno, organizaciones de la sociedad civil y del mercado. La diferencia de intereses y de los niveles de influencia explicaría la búsqueda de equidad en este modelo. El poder económico se diferenciaría a partir de la habilidad para tomar decisiones en el campo del mercado y de lo político (Freeman y Reed, 1983: 93).

La capacidad de incidir en las decisiones de los actores, incluyendo los directivos, hablaría de la influencia de los administradores, aunque para la resolución de conflictos los interesados se apegarían a los manuales de procedimiento de las corporaciones o a parámetros legales. La responsabilidad crecería a la par del poder político, y tomar mejores decisiones de manera que la responsabilidad se incrementara en relación con las decisiones tradicionales del mercado significaría un avance y esto aseguraría algo de poder a cada uno de los actores participantes en el proceso (Freeman y Reed, 1983: 94-95).

La Universidad de Stanford

Es una institución vinculada con los espacios sociales y económicos del Pacífico estadounidense, ubicada muy cerca de la Universidad de California. En 1933 era una universidad pequeña con apenas una centena de académicos y unos miles de estudiantes (Lowen, 1997: 18);⁸ sin embargo, en esta época, los grandes empresarios comenzaron a conformar modelos educativos para

⁸ El terreno era propiedad de Leland Stanford, quien fuera uno de los grandes socios del Central Pacific Railroad, además de gobernador del estado de California, durante la guerra civil, y luego senador (Lowen, 1997:18).

la clase industrial más rica del país y para ello se siguió el ejemplo de las universidades británicas y alemanas de no continuar con un currículo basado en los conocimientos científicos y tecnológicos. Acorde con David Starr, un científico enfocado en las ciencias naturales y profesor de la universidad en sus inicios, “en Stanford se preparaba a los estudiantes para el mundo real” (Lowen, 1997: 19).

Asimismo, aun cuando en los inicios de la universidad,

el presidente de Stanford fue uno de los miembros fundadores de la Association of American Universities (AAU), integrada por las primeras catorce universidades de investigación líderes, formada en 1900; en el tiempo en que la familia Hoover se convirtió en fideicomisaria, en 1912, era claro que Stanford no habría de desarrollar los mismos compromisos de investigación que caracterizaban a la mayoría de los miembros de la AAU (Lowen, 1997: 19).

Durante la primera guerra mundial, las universidades de investigación resultaron afectadas y el gobierno conformó nuevos organismos que permitieran el desarrollo, la organización y la promoción de la investigación científica. Es el caso del Consejo Nacional de Investigación (National Research Council, NRC).⁹ Como una rama de éste surgió la Academia Nacional de las Ciencias (The U.S. National Academy of Sciences, NAS) en 1916 autorizada por el presidente Woodrow Wilson, esta visión de la importancia de la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la academización de la ciencia se mantuvo hasta finales de la guerra (Lowen, 1997: 21-22). Así, las universidades de investigación que fueron privilegiadas por la obtención de fondos fueron las de Harvard, Chicago, Columbia y Yale, hasta que Stanford empezó a recibir financiamiento de instancias privadas que otorgaron amplios montos para investigación, como la Fundación Carnegie, lo que permitió a la Universidad de Stanford crear el Instituto de Investigación Alimentaria con 7 MDD (Lowen, 1997: 24).

La depresión de 1929 había causado una situación singular en todos los ámbitos del financiamiento público, y la agenda de investigación —incluyen-

⁹ Según la página oficial del American Institute of Physics (AIP), el consejo fue organizado por la Academia Nacional de Ciencias en 1916 para aglutinar a la amplia comunidad de ciencia y tecnología con el propósito de brindar asesoría al gobierno federal. El NRC se ha convertido en la principal agencia operativa de la Academia Nacional de Ciencias y la Academia Nacional de Ingeniería en la prestación de servicios al gobierno, el público y las comunidades científicas y de ingeniería (AIP, 2021).

do a las universidades públicas y privadas de Estados Unidos—. Esto dio origen a “los preceptos contemporáneos de la macroeconomía como un campo de estudio aparte que ejerció una influencia importante en las creencias, recomendaciones políticas y agendas de investigación” (Bernanke, 1994: 1-2).

El enfoque de los estudios en Estados Unidos se transformó en uno comparativo, que permitía comprender la diversidad entre las instituciones, fueran nacionales o extranjeras, lo que representó un parteaguas. Asimismo, la perspectiva resultante de vivir una gran depresión económica enfatizó la idoneidad de que exista “un mayor consenso sobre los temas centrales de la macroeconomía contemporánea” (Bernanke, 1994: 1-2).

La renovación de finales de los treinta planteó a Stanford la disyuntiva de mantenerse como una universidad de investigación o una profesionalizante, con el fin de promover un modelo educativo en el que la industria fuera un actor importante para las principales universidades privadas del país. Stanford ha conseguido ser líder de gobernanza entre sus pares nacionales por la capacidad de integrar modelos de innovación y desarrollo tecnológico en la producción del conocimiento, así como de gestionar su propio conocimiento entre los cuerpos académicos y la administración, generando un modelo exitoso de interacción de diversos actores.

La organización de Stanford en el marco de su gobernanza académica está guiada por un Consejo Académico y su Senado, los cuales están conformados por un grupo de académicos procedentes de distintos cuerpos. El Consejo Académico está avalado por la Junta de Fideicomisarios y detenta todo el poder que le confiere el profesorado, pero delega funciones al Senado del Consejo Académico, aunque el consejo en su mayoría retiene el poder de la revisión y referéndum de derechos.

La Junta Asesora del Consejo Académico es electa por el propio consejo y recibe recomendaciones para nombramientos de profesorado dentro de los departamentos y aprobados por los decanos de las escuelas, además, hace recomendaciones al Rector sobre nombramientos, ascensos y ceses de profesores, así como para la creación y disolución de departamentos; por último, “lleva a cabo audiencias en los casos que surgen en virtud del Statement on Faculty Discipline sobre el Statement on Academic Freedom y el Statement on Faculty Grievance Procedures” (Universidad de Stanford, 2019b: s. p.).

Los comités de Consejo Académico incluyen el de informática académica y sistemas de información; estudios de posgrado; bibliotecas; investiga-

ción; revisión de licenciaturas; admisión de licenciatura y ayuda financiera, y estándares y política de estudiantes de licenciatura. Estos comités generan una sinergia que adecua los mecanismos efectivos de la administración de la Universidad de Stanford en la búsqueda por competir y ajustar modelos de innovación que ayuden al desarrollo de la vida académica (Universidad de Stanford, 2019b).

La creación de un espacio de innovación como Silicon Valley ha permitido a las instituciones de educación superior de la región promover un desarrollo científico y tecnológico relevante y exitoso a nivel mundial.

La Universidad de Oregón

La Universidad del Estado de Oregón (osu) fue fundada en el contexto de la publicación de las Leyes de Concesión de Tierras de Morril (Morril Land-Grant Acts) de 1962, que otorgaron 30 000 acres (121 405 800 m²) a cada estado para la edificación de universidades, por cada senador y congresista que tuviera dicha entidad. En Oregón, esta ley proveyó la infraestructura normativa para crear la universidad del estado, al servicio del Congreso estatal, como una encomienda por parte de distinguidos académicos y administrativos para “la promoción de una educación liberal y práctica para las clases industriales” (Landis, 2015: vii).

Lawrence A. Landis comenta que el cercano vínculo de esta institución con la tradición de la concesión de tierras (*land grant*) “ha proporcionado a los estudiantes una educación postsecundaria y ampliado su experiencia en investigación y conocimientos útiles para grupos de interés del estado y sus alrededores” (Landis, 2015: vii). El que la universidad se haya constituido por medio de una iniciativa federal facilita la comunicación con ambos niveles de gobierno (federal y local) y la gobernanza para el bien común. Esta institución, desde la segunda guerra mundial, ha superado diversos retos para el desarrollo de una economía local enlazada con la particularidad de un ecosistema propio basado en la silvicultura y en la industria de alta tecnología.

Los retos de la educación superior en Estados Unidos

Los expertos en el tema preparan sus agendas de discusión hacia 2030 con base en los Objetivos del Milenio de la Agenda 2030¹⁰ que han propuesto organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La tarea de hacer sostenible la educación hacia el futuro se comparte como un enfoque colaborativo, “localizando las prioridades que requieran una combinación técnica, científica, así como también administrativa y con un empuje político” (Nhamo y Mjimba, 2020: 1).

La educación superior juega un papel importante porque pone de manifiesto la neutralidad para llevar a cabo los objetivos del milenio como un campo de acción que es observado por actores relevantes para el progreso de los países en cuanto a lo social y lo económico. Para ello, en el contexto de los mencionados objetivos de desarrollo, algunos de los puntos en los que la educación superior debe enfocarse hacia 2030 son:

1. Garantizar el acceso equitativo de todas las mujeres y los hombres a una educación técnica y profesional de calidad y asequible, incluida la universidad.
2. Aumentar sustancialmente el número de jóvenes y adultos con habilidades relevantes, incluidas las técnicas y vocacionales, para el empleo, trabajos decentes y emprendimiento.
3. Eliminar las inequidades en razón de género y garantizar el acceso a todos los niveles de educación y formación profesional para las personas vulnerables, incluidas aquéllas con discapacidad, los pueblos indígenas y los niños en situaciones de riesgo.

Para 2020, se propuso expandir sustancialmente a nivel mundial el número de becas destinadas a los países en desarrollo para matricularse en la educación superior (Nhamo y Mjimba, 2020: 2).

¹⁰ Según la ONU, “el 25 de septiembre de 2015 más de 150 líderes mundiales asistieron a la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en Nueva York con el fin de aprobar la Agenda para el Desarrollo Sostenible. El documento final, titulado ‘Transformar Nuestro Mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible’, fue adoptado por los 193 Estados miembros de las Naciones Unidas. Dicho documento incluye los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible cuyo objetivo es poner fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia, y hacer frente al cambio climático sin que nadie quede rezagado para el 2030” (ONU, s. a.: s. p.)

Según Goodwell Nhamo y Vuyo Mjimba, la responsabilidad social de las instituciones de educación superior con base en los objetivos sostenibles del desarrollo se debería reflejar en tres mandatos “referidos como un compromiso comunitario o un servicio a la comunidad” (Nhamo y Mjimba, 2020: 3).

Estos tres mandatos son: enseñanza y aprendizaje, investigación y desarrollo, y estudios comprometidos o modelo de becas comprometidas (*engagement scholarship*). Por ejemplo, la Universidad de California ha hecho aportes importantes para la mejora institucional de la universidad pública en Estados Unidos por medio de un programa de requerimiento de graduación conocido como American Cultures Engaged Scholarship (ACES) instituido en 1991 “para introducir a los estudiantes a las diversas culturas de Estados Unidos a través de un marco comparativo, los cursos se ofrecen en más de 40 departamentos en muchas disciplinas diferentes en los niveles de división inferior y superior” (Universidad de California, 2014: s. p.) y con un apoyo a los profesores para incorporar aprendizaje basado en la comunidad (*community-based learning*).

Para fines de los retos asumidos rumbo a 2030, universidades como las de Harvard, Stanford, Oregón, Brown y California han apostado por modelos de *campus* sostenibles en su entorno medioambiental con base en una gobernanza que permita el desarrollo local y regional de nuevas tecnologías, como las digitales, y el uso de recursos renovables, algo que ha formado parte de la lógica de los sistemas de innovación de las universidades de investigación desde el siglo pasado. En el presente, estas entidades han procurado la sostenibilidad tomando medidas como contar con edificios verdes, transporte, moverse con energía limpia, evitar prácticas que aceleran el cambio climático, reducir la generación de basura aumentando el reciclaje, promover una alimentación y sistemas de agua sostenibles, etcétera (Universidad de California, 2019).

Por su parte, la Universidad de Harvard se ha enfocado en años recientes a crear mecanismos efectivos de transparencia con base en la sostenibilidad y la creación de tecnologías relevantes para el desarrollo de la vida académica, algo a lo que refiere su actual presidente, Lawrence Bacow:

En medio de nuestros mayores esfuerzos académicos e institucionales, el debate sobre la política de inversión, incluidas las demandas de desinversión en la industria de los combustibles fósiles, sin duda trascenderá a Harvard, y es saludable. Y aunque yo, como mis predecesores, creo que comprometerme con la

industria para enfrentar el desafío del cambio climático es, en última instancia, un enfoque más sólido y eficaz para nuestra universidad, respeto las opiniones de quienes piensan lo contrario. Podemos diferir en los medios, pero creo que buscamos los mismos fines: un futuro descarbonizado en el que la vida en la Tierra pueda florecer en los siglos venideros. Alcanzar esa meta significa reconocer el cambio climático como un desafío definitorio de nuestro tiempo. Espero que todos podamos encontrar una causa común en la búsqueda más amplia de soluciones innovadoras, colaborativas y efectivas. No le demos nada al futuro (Bacow, 2019: s. p.).

En esta nueva plataforma de diseño y de planificación de políticas públicas con objetivos globales, las universidades de investigación en Estados Unidos verán fortalecidas (o no) sus capacidades para hacer frente a un desarrollo sostenible que es urgente para transformar los sistemas actuales de las propias universidades con base en objetivos de enseñanza, investigación y de transformación social y económica del conocimiento.